

# FONTSERÉ!

VV. AA.

Fontseré  
DEL S.D.P.

*Dibujando para la "llibertat"*



Recordamos a Carles Fontserè por los carteles que realizó durante la Guerra Civil, pero también queremos destacar su dedicación a la escenografía, la fotografía, la escritura..., a la vida: los múltiples intereses de un artista, todo un personaje, que se definía a sí mismo como un gran curioso.

Fue uno de los máximos exponentes del cartelismo republicano. Sus carteles para la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) durante la Guerra Civil española constituyen auténticos iconos.

Uno de los carteles más conocidos del artista, prácticamente convertido en objeto de culto estético, muestra a un campesino empuñando una hoz, con el lema Llibertat! (Libertad) y, al fondo, la bandera rojinegra.

Este cartel de la FAI se sigue reproduciendo como referencia visual del anarquismo en la Guerra Civil, una ideología que Fontserè jamás abandonó.

VV AA

**CARLES FONTSERÈ**

Dibujando para la “Llibertat”

Selección y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)



## ÍNDICE DE CONTENIDO

CARLES FONTSERÈ [VIDA Y OBRA]

Joselito

CARLES FONTSERÈ, CARTELISTA, FOTÓGRAFO  
Y CURIOSO UNIVERSAL

Santi Barjau

EL CARTEL ES UN ARMA

J. A. Benach



Carles Fontserè

## CARLES FONTSERÈ [VIDA Y OBRA]

Joselito

Texto extraído de la web:  
Sobre la anarquía y otros temas

Carles Fontserè i Carrió; Barcelona, 1916–Girona, 2007. Artista español. Pintor, escenógrafo, editor, fotógrafo y escritor, fue uno de los máximos exponentes del cartelismo republicano. Sus carteles para la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) durante la Guerra Civil española constituyen auténticos iconos.

Nacido en el seno de una familia de la mediana burguesía catalana, su padre era carlista militante, y él ingresó en los requetés siendo muy joven.



Educado en los jesuitas, no fue un estudiante brillante. Prefería dibujar, pese a lo cual su paso por la escuela de La Llotja sería una experiencia fugaz, y su formación, básicamente autodidacta:

“Comencé a dibujar a los quince años [...] Vi un anuncio en la prensa buscando un artista gráfico, así que comencé a diseñar etiquetas para productos, logos para casas de

moda, carteles, piscinas y centros deportivos... y anuncios clasificados en periódicos”.



Carles Fontserè inició su carrera como ilustrador a principios de la década de 1930 en revistas conservadoras, como el semanario carlista «Reacción», y como dibujante publicitario para los almacenes «Bowmer & Bo» y de carteles cinematográficos para «United Artists» y «Universal Films».





Tuvo una participación activa en la campaña electoral de 1932 de la derecha catalanista; no obstante, la huida de su padre con otra mujer provocó en el muchacho una importante transformación ideológica y su acercamiento al anarquismo libertario.



En 1936 Helios Gómez fundaba el Sindicato de Dibujantes Profesionales de Barcelona (SDP). En el seno del SDP se darían cita las primeras figuras del grafismo catalán del momento: Antoni Clavé, Alumà, Josep Renau, Coq, Manuel Monleón, Jacint Bofarull, Bagaria, Martí Bas, Tísner y un muchacho de poco más de veinte años que maduraría gráficamente en esta Barcelona libertaria, Carles Fontserè.



El 70 % de la producción cartelística antifascista en guerra viene firmada por el SDP, y Fontserè será uno de los cartelistas más activos hasta mayo de 1937, cuando, a su juicio, “se institucionaliza la propaganda, se pierde la espontaneidad y se cae en la monotonía”.



“Aquellos primeros carteles fueron, en cierta manera, el «certificado» multicolor de la revolución en Cataluña. Los generalmente llamados «carteles de la Guerra Civil española» vinieron después.

Carteles que yo califico de «institucionales», por decirlo de alguna manera, y ser obra de encargo de las oficinas de propaganda, en distinción de los carteles de las primeras semanas, que fueron la obra espontánea y directa de los artistas que desde el primer momento quisieron participar con su labor en la lucha contra la reacción y el fascismo levantado en armas”.

Solà, Fontserè y Riba-Rovira diseñaron los tres primeros carteles de aquellos días: Unión es fuerza, Trabaja para los que luchan y Leed Trabajo.

Fueron editados por el recientemente creado Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y difundidos ampliamente.

“La explosión cartelista de julio del 36 en Barcelona”, como la denominaría Fontserè, es uno de los fenómenos de la Guerra Civil española más positivamente valorados por estudiosos y críticos de todo el mundo.

Uno de los carteles más conocidos del artista, prácticamente convertido en objeto de culto estético, muestra a un campesino empuñando una hoz, el lema Llibertat! (Libertad) y, al fondo, la bandera rojinegra.



Este cartel de la FAI se sigue reproduciendo como referencia visual del anarquismo en la Guerra Civil, una ideología que Fontserè jamás abandonó. Fontserè dejaría un retrato de estos años en su primer libro autobiográfico, «Memòries d'un cartellista català (1931-1939)» (1994), una obra imprescindible para conocer el funcionamiento revolucionario interno del SDP y la creación combativa de aquellos días.





En 1937, Fontserè se alistó en las Brigadas Internacionales y luchó en el frente del Ebro. Al disolverse este cuerpo pasó al Comisariado de Propaganda. Con la victoria de las fuerzas leales al general Franco, cruzó la frontera en la Vajol, el 5 de febrero de 1939, con el presidente de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, el comisario de Propaganda Jaume Miravittles y el consejero de Gobernación, Josep Tarradellas, y fue internado en el campo de concentración

de Saint-Cyprien, de donde se fugaría poco después colándose bajo las alambradas.

Durante la ocupación alemana sobrevivió en París dedicándose a varios oficios, hasta que pudo recuperar el lápiz y empezar a dibujar historietas ilustradas por encargo.

Alternó por aquel entonces el dibujo (produjo e ilustró ediciones para coleccionistas de obras clásicas de la literatura catalana), la pintura y la escenografía (en 1946 realizó los decorados y el vestuario de la versión francesa de *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca). El artista dejó constancia de ese período en su segundo libro autobiográfico «Un exiliado de tercera. En París durante la Segunda Guerra Mundial» (2004).

En 1948 se exilió en Ciudad de México. En la capital azteca, coincidió con Mario Moreno, Cantinflas, con quien produciría una revista-espectáculo de tipo parisiense, de la que diseñaría el vestuario y la escenografía, que ejecutaría personalmente.

Desde México pasó a Nueva York, donde viviría durante las dos décadas siguientes (1949-1973) y donde conocería a la que sería su esposa, Terry Broch.

En Nueva York trabajó como dibujante de cómics, pintor, diseñador de carteles y decorados (con otro dibujante anarquista español, Shum, un icono de la lucha social,

curtido en el frente de Aragón), monitor de escenografía en Harlem, editor de una revista mensual de arte y, esporádicamente, también como taxista.



De esos años data su creciente interés por la fotografía, disciplina en la que colaboró con Salvador Dalí. El archivo Fontserè cuenta con unos 42.000 negativos, de los cuales

unos 10.000 corresponden a los veintitrés años que el artista vivió en Nueva York.

En 2004 vería la luz su tercer libro de memorias, «París, Mèxic, Nova York. Memòries 1945-1951”, en el que repasaba su periplo en el exilio.

Carles Fontserè regresó del exilio en 1973, y se instaló, con su esposa Terry, en Porqueres, Girona, Cataluña, (España). Allí continuó con su actividad polifacética. Polemizó con el gran cartelista comunista Josep Renau, también recién llegado del exilio, realizó carteles para el Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona, se dedicó a la pintura y escribió sus memorias.

En 1984 fue objeto de una exposición en el Palau de Pedralbes, en Barcelona, Cataluña, (España) en la que repasaba su experiencia americana, y en 1989 fue galardonado con la Creu de Sant Jordi.

En los últimos años fue uno de los grandes activistas de la Comisión de la Dignidad, que reclamaba el regreso de los papeles confiscados durante la Guerra Civil en el Archivo de Salamanca, ya que todo el material que tenía en casa fue expoliado poco después de la ocupación de Barcelona, Cataluña, (España) y nunca le fue devuelto. El artista sólo conservaba cuatro originales, todos ellos procedentes de donaciones de otras colecciones.



Carles Fontserè i Carrió falleció en el Hospital Josep Trueta de Girona el 4 de enero de 2007, unos días después de la inauguración, en Barcelona, de una exposición dedicada a la colección fotográfica del artista. Un mes antes había sufrido un accidente doméstico del que ya no se recuperó.



P. S. U



**TREBALLA**

per als que  
lluiten!

Fuentes:

Tres volúmenes autobiográficos:

- Carles Fontseré, *Memòries d'un cartellista català*, Portic, 1995.
- Carles Fontseré, *Un exiliado de tercera en París durante la segunda guerra mundial*, Acantilado, 2004.
- Carles Fontseré, *París, Méxic, Nova York memòries*, Proa, 2004.

Bibliografía.

- Miguel Sarró «Mutis», *Pinturas de Guerra dibujantes antifascistas en la guerra civil española*, 2005.

Enlaces externos.

- [Carteles de Carles Fontseré](#)
- [Artículo de Carles Fontseré sobre la importancia de los carteles](#)
- [Video del homenaje póstumo a Carles Fontserè en el Palau de la Generalitat de Catalunya con las intervenciones de Joan M. Tresserras, Xavier Montanyà, Toni Strubell, Daniel Giralt-Miracle, Terry Broch, viuda de Fontserè y Josep-Lluís Carod-Rovira. Actuación musical de Sisa y Pascal Comelade.](#)

# CARLES FONTSERÈ, CARTELISTA, FOTÓGRAFO Y CURIOSO UNIVERSAL

Santi Barjau

Doctor en Historia del Arte  
Conservador del departamento gráfico del AHCB

En el centenario de su nacimiento, recordamos a Carles Fontserè por los carteles que realizó durante la Guerra Civil, pero también queremos destacar su dedicación a la escenografía, la fotografía, la escritura..., a la vida: los múltiples intereses de un artista, todo un personaje, que se definía a sí mismo como un gran curioso.

La producción de carteles durante la Guerra Civil española fue una tarea colosal. Solo en las tres grandes ciudades del lado republicano, Barcelona, Valencia y Madrid, se llegaron a dibujar, imprimir y distribuir unos 1.750 carteles durante

mil días de conflicto bélico. Los autores de todo este carrusel de imágenes impactantes suman más de trescientos nombres identificados, sin contar los numerosos carteles sin autoría conocida.



De todos ellos, prácticamente la mitad trabajaron en un momento u otro en Barcelona (una cifra que incluye a los que, acompañando al Gobierno central, pasaron de Madrid a Valencia y, de allí, a la capital catalana). Con estas cifras en



la mano, no es fácil afirmar quién debía de ser “el” cartelista más importante de la República. Pero, en los últimos cuarenta años, el estudio y difusión de la producción de carteles de la Guerra Civil ha hecho que unos cuantos nombres se hayan ido destacando por encima del conjunto, debido a la calidad o el impacto de sus creaciones y también por otros factores que los han convertido en protagonistas: Josep Renau, Mauricio Amster, J. J. Parrilla, Manuel Monleón, José Bardasano... O Lorenzo Goñi, Helios Gómez y Martí Bas. Evidentemente, en un lugar destacado, se encuentra nuestro protagonista de hoy, Carles Fontserè.

La figura pública de Fontserè se hizo popular durante la Transición como una de las caras más visibles del fenómeno del cartelismo de guerra, que entonces empezó a vindicarse y valorarse. Su aspecto de profeta, campesino o revolucionario reforzaba el aura del superviviente que aún podía relatar de primera mano uno de los episodios artísticos más intensos de la Cataluña del siglo xx. En efecto, cuando estalló la guerra, Fontserè tenía apenas veinte años y era, por lo tanto, uno de los más jóvenes del grupo entusiasta que llenaba plazas y calles con mensajes coloristas y comprometidos. Su larga vida, hasta los noventa años, le permitió, tras retornar del exilio en 1973, reconstruir la historia de aquel momento que él había vivido como protagonista.

Recordamos también su firmeza en la reivindicación de los documentos que se encontraban en el archivo de Salamanca, reivindicación que quiso encabezar como afectado directo.



Quizás no es tan conocida su generosidad hacia todos quienes se le acercaban en busca de noticias sobre aquel período tan intenso. Puedo hablar por mi experiencia personal y recordar mi visita, hace más de veinte años, a su



casa de Porqueres, junto al lago de Banyoles. Sin apenas saber nada de mí, me recibió y accedió a responder a mis preguntas; también me facilitó los contactos de los pocos cartelistas supervivientes, que intenté aprovechar como pude... Era todo un personaje a quien se recuerda con afecto.



Uno de sus trabajos de propaganda política durante la Guerra Civil, para la UGT, *Treballa per als que lluiten* (Trabaja para los que luchan) que fue uno de los tres primeros carteles de la guerra.

No obstante, la vida de este barcelonés ilustre va mucho más allá de su quincena larga de carteles de la Guerra Civil, aunque haya sido el autor de algunos de los iconos de aquel momento, como el cartel *Llibertat!*, con la figura robusta del segador que enarbola la hoz, de connotaciones catalanistas y revolucionarias. Los tres volúmenes de memorias que publicó (a los que desearíamos que se añadiera el cuarto, inacabado) son una guía excelente de sus vivencias y su actitud creativa.

Nacido hace cien años en el seno de una familia carlista, el joven Carles comenzó su actividad gráfica en los ambientes de la política más conservadora (los carlistas eran llamados también “tradicionalistas”) y llegó a dibujar algunos carteles electorales para la coalición Derecha de Cataluña en las elecciones de 1932. Pero la efervescencia de los años republicanos y algunas lecturas (de las que él destaca Tolstoi) lo fueron conduciendo hacia las posiciones anarquistas a las que siempre estaría vinculado de una forma u otra, junto con un insobornable catalanismo. Antes de la guerra también trabajó de manera asidua en el dibujo comercial, haciendo publicidad y etiquetaje.

Uno de sus trabajos de propaganda política durante la Guerra Civil, para el PSUC: *Dones! Treballeu per als germans del front* (¡Mujeres! Trabajad para los hermanos del frente).

## **Compromiso ideológico**

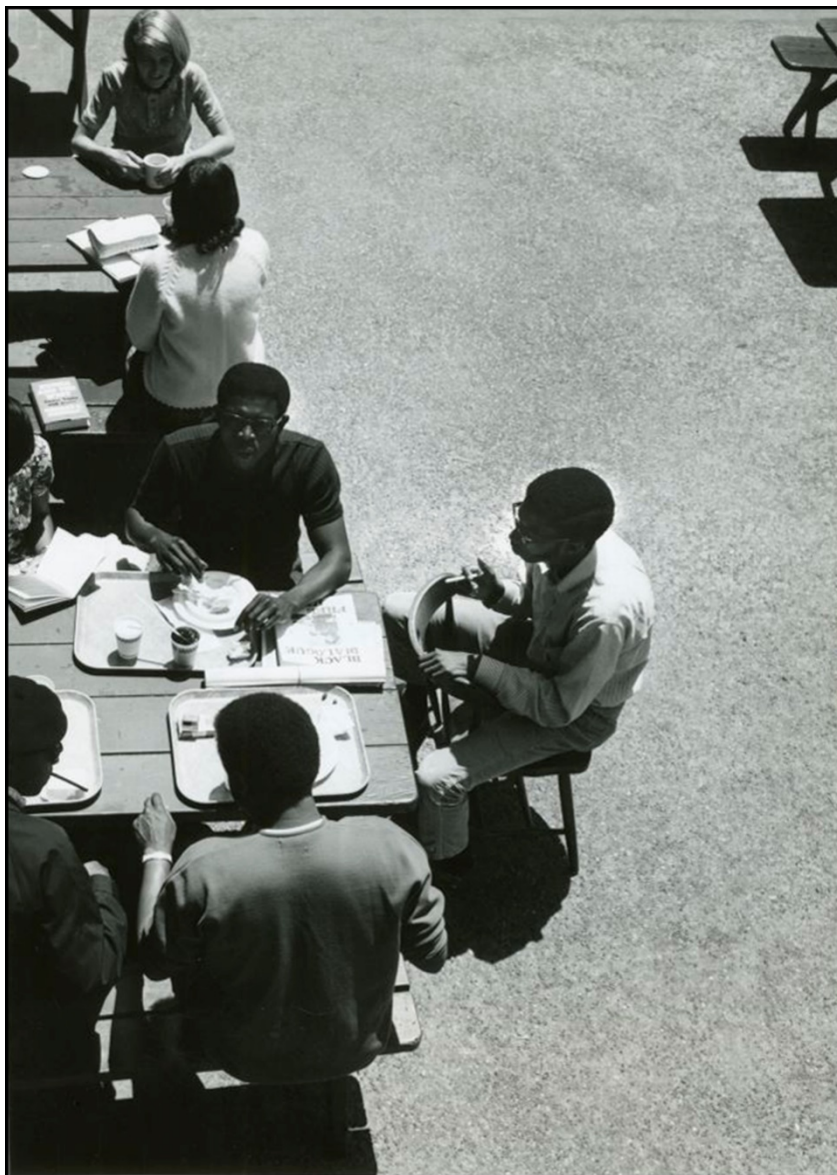
Sin embargo, el inicio de la guerra supuso un detonante de su compromiso ideológico. Como otros cartelistas, se incorpora a las tareas del Sindicato de Dibujantes Profesionales, responsable de muchas de las imágenes que empapelaron la ciudad en aquel momento. Él se reivindica como el autor de uno de los tres primeros carteles de la guerra, el simple pero efectivo *Treballa per als que lluiten* [Trabaja para los que luchan]. Es uno de esos carteles que los dibujantes realizaban por iniciativa propia, al margen de los partidos, en los primeros momentos de efervescencia revolucionaria, y que inician una serie de obras que pudo realizar a pesar de su particular guerra, llena de peripecias, junto a las Brigadas Internacionales o la Defensa Antiaérea. También colaboró con el Comisariado de Propaganda de la Generalitat de Cataluña.

La derrota de los ejércitos republicanos lo llevó al exilio (pasó la frontera con Lluís Companys) y, como tantos otros, fue encerrado en uno de los infames campos de refugiados que los franceses instalaron en la Cataluña Norte. Fontserè consiguió escapar y se instaló en París, pronto ocupada por

los alemanes, donde sobrevivió (junto a sus amigos Martí Bas y Antoni Clavé) dibujando cómics de estilo americano y realizando mil trabajos de supervivencia: en sus memorias se define como un exiliado de tercera, ya que no contó con las ayudas que los gobiernos republicanos catalán y español habilitaron para tantos políticos e intelectuales, y tuvo que ganarse la vida con su ingenio.



En 1948 tiene la ocasión de viajar a México, llamado por Mario Moreno, Cantinflas, para realizar trabajos escenográficos en sus espectáculos y filmes. No llegó allí como exiliado político sino como emigrante económico.



## **Fotografía documental**

En su breve estancia en México se relaciona con los numerosos catalanes exiliados y empieza en firme su otra gran pasión, la fotografía documental, que le ocupará desde

entonces y le permitirá dar salida a su interés por las cuestiones más diversas o, como él decía, a su curiosidad universal.

A partir de 1948, en su exilio mexicano, Carles Fontserè se inició en la fotografía documental. Las fotos de arriba las tomó entre 1961 y 1964 en Nueva York, París y Ciudad de México.

Desde 1950 y durante más de veinte años vivió en Nueva York, donde siguió cultivando la fotografía. En la ciudad de los rascacielos desarrolló también un concepto de exposición histórico-documental, o “relato gráfico”, basado en fotografías propias y reproducciones de documentos históricos, que explica la evolución de la ciudad de Nueva York a lo largo de los siglos. Allí también conoció a Terry Broch, que se convirtió en su compañera y colaboradora inseparable.

Mientras escribo estas líneas me llega la noticia de la muerte de Terry, quien ha mantenido vivo el recuerdo del artista organizando y digitalizando sus numerosos materiales. La celebración del centenario de Fontserè puede ser también la ocasión para recordar su aportación.

Cuando volvió a Cataluña, en 1973, consciente de la importancia de su trabajo y de las circunstancias que habían hecho posible esa trayectoria, participó en cuantas iniciativas permitían poner en valor aquel patrimonio y



publicó numerosos escritos. Uno de los textos más importantes fue el artículo sobre el Sindicato de Dibujantes Profesionales (SDP), incluido en el libro de Josep Termes Carteles de la República y de la Guerra Civil, editado por La Gaya Ciencia en 1978.



Asimismo, publicó diversos artículos en La Vanguardia sobre cartelistas de su generación, como Lorenzo Goñi, y polemizó con Josep Renau sobre el alcance de la propaganda antifascista. También realizó algunos carteles nuevos para las fiestas de Banyoles, donde se instaló; para



el Ateneo Enciclopédico Popular; para una campaña de la Generalitat sobre la historia de Cataluña, etc.

A partir de 1995 publicó las memorias que relatan su trayectoria artística y vital durante la República y la guerra, y los tristes años del exilio en Francia, seguidos por la más luminosa etapa de México y los inicios de su estancia en Nueva York, que explicaría en detalle en un cuarto volumen.



Por todo esto y mucho más (su labor de reivindicación, su vida longeva...), se le ha llegado a considerar como un verdadero icono del cartelismo, referente, patriarca, apóstol y profeta, o, simplemente, “el cartelista” de la Guerra Civil. El centenario de su nacimiento es una excelente ocasión para visitar de nuevo su producción

gráfica y fotográfica, releer sus textos y recordar toda la trayectoria de este gran curioso apasionado.



## EL CARTEL ES UN ARMA

J. A. Benach

«¡Treballa per als que lluiten!» era el slogan de un cartel del PSU, el primero que apareció en las calles de Barcelona el 19 de julio de 1936, a las pocas horas de la sublevación militar contra la República. Carles Fontseré, con sus veinte años, era el artista más joven del Sindicat de Dibuidors Professionals de la UGT, organización que en la primera época de la guerra cuidaría de la producción de carteles revolucionarios. El 19 de julio, sin embargo, la improvisación y la espontaneidad presidían la acción de los artistas plásticos, varios de los cuales se pusieron aquel mismo día al servicio de la causa revolucionaria estableciéndose en el palacio del marqués de la Manresana, en Portal de l'Àngel el centro de cartelistas que tendría un papel decisivo en la producción de propaganda de aquella hora. El del PSU que

realizara Fontseré, pareció dar la señal de salida a una impresionante riada de carteles que cambiaría el rostro de la ciudad a través de un fenómeno de comunicación realmente único en toda la historia de este país.



Asentados los elementos del conflicto bélico y de la situación interna de Catalunya, los partidos políticos y las centrales sindicales establecieron una cierta estrategia en la promoción y distribución de carteles, actividad que pasó a

depender más tarde, y hasta el final de la contienda, del Comissariat de Propaganda de la Generalitat. En una y otra etapa, Carles Fontseré fue uno de los artistas más solicitados y uno de los que más contribuyeron a poner de relieve las características propias de una escuela gráfica autóctona. Y no sólo en los trabajos que realizara desde Barcelona sino a lo largo de las diversas situaciones que el artista vivió en esta época.

En efecto. Incorporado a las Brigadas Internacionales y destinado a su Estado Mayor de Albacete, Fontseré produjo a lo largo de 1937 incontables grabados y carteles de propaganda, así como diversa obra gráfica de carácter formativo y cultural. Parecida actividad desarrolló más tarde cuando trabajó como dibujante en el Estado Mayor de la DCA (Defensa Contra Aeronaves) dedicándose además a una labor de ilustración en publicaciones diversas de este organismo, como había hecho en su primera juventud en periódicos y revistas. El Comissariat de Propaganda de la Generalitat, que en su etapa inicial realizó una política de confraternización con todos los sectores políticos, limitándose a reproducir postales de los carteles ya editados, abordó después su propia línea de propaganda. Fontseré colaboró con el «Comissariat» especialmente, en la última fase de la guerra, cuando aquél se estableció por muy poco tiempo en Figueres. Desde esta ciudad y en el mismo grupo del presidente Companys, Carles Fontseré emprendió el exilio siendo inicialmente internado, como



tantos compatriotas, en un campo de concentración del sur de Francia.



El itinerario por este país y por los EE.UU. que siguió el artista hasta regresar a Catalunya, fue recogido meses atrás por este periódico a raíz de una primera exposición que Fontseré presentó en Barcelona. Lo que importa en esta ocasión es subrayar la cantidad y la calidad de una obra



gráfica que al consumarse la derrota de Catalunya, Fontseré dejaba a sus espaldas. Una obra que hoy es rescatada a través de coleccionistas anónimos, de extraviados equipajes que se llevó la diáspora, de trastiendas inverosímiles™ Cada vez existe una más clara conciencia de que el arma del cartel político es una pieza valiosa para recomponer el mosaico de nuestra historia reciente.

## **Una escuela catalana del cartel**

Pese a la importante obra que realizara en este campo, pese incluso a lo mucho que puede aportar desde la vitalidad creadora de sus 60 años, Carles Fontseré rehúye todo afán de protagonismo y se considera a sí mismo, y en todo caso, un artista vinculado a una sólida corriente plástica que llena todo este siglo, creando una escuela catalana del cartel truncada por la dictadura franquista.

Los orígenes de esta escuela hay que situarlos en la época modernista con los nombres de Casas, A. de Riquer, Rusiñol, Utrillo, Adriá Gual y Picasso, todos ellos con claras influencias de París; en la prehistoria de la escuela catalana del cartel estarían, pues, Toulouse Lautrec y un poco más atrás, Daumier. En el periodo inmediatamente anterior a los años 30 se sitúan, siempre refiriéndonos al cartel, Lola Anglada, Ricard Canals y Francesc d'A. Gal!... grupo que enlazaría en las proximidades de 1936 con el formado por

Evarist Mora, Fábregas, Ferran Teixidor y el entonces jovencísimo Antoni Clavé.

Estamos ante una escuela de marcado cuño autóctono que cultiva un mediterraneanismo impregnado de una cierta tradición pairalística. La plástica de este grupo tiene un tono de «distinción» muy del agrado burgués, característica que se trasladará a algunos carteles de guerra de Fábregas y del propio Clavé, entre otros.



Paralelo a éste, se manifiesta un sector de cartelistas claramente influido por el alemán Ludwig Hohlwein a quien hay que considerar el creador del cartel moderno que surge en los años 30 y que se había dado a conocer,

principalmente, dentro del cartelismo que produjo la primera guerra europea. En Francia, los seguidores de Hohlwein son Paul Colin, Cassandre y Jean Carlu todos ellos conocidos en Catalunya donde aparece, en esta línea, el primer gran cartelista moderno: Morell. Este es el hombre más destacado en el cartel de preguerra, presente en múltiples campañas comerciales —como la del aeri de Montserrat— y también políticas: Lliga y Dreta de Catalunya, etc. En 1936, Morell se traslada a Francia.



Por último, una tercera línea de influencias que incide en la escuela catalana del cartel de guerra, hay que verla en la obra gráfica que produjo la revolución rusa, corriente que en Catalunya está representada por el andaluz Helios Gómez. Esta línea alcanza también a Valencia y con ello a Josep Renau, el notable artista plástico cuya influencia en

Catalunya no se registra, sin embargo, hasta los años de la guerra civil, cuando la escuela catalana estaba ya perfectamente definida y contaba con una nómina nutrida y valiosa: Goñi, Martí-Bas, Tona, Alumá, Bofarull, Clavé, Riba- R o viera. Milla, Subirats, Vallmitjana, «Xirinius» (Jaume Juez), Lleó, Nel.lo con los ya citados Fábregas, Clavé y, obviamente, Carles Fontseré.

## **El cartel político hoy**

Con la llegada del franquismo el cartel político muere en este país y de ahí que la recuperación de ese elemento, imprescindible para conocer el eco, la palpación popular que suscitan los acontecimientos, haya tenido que salvar un vacío de treinta y ocho años. Y hay que admitir que en esta operación rescate no siempre se han atendido elementales normas de justicia. Con frecuencia se valora la imagen, se analiza el contenido y la semántica del cartel pero se ignora al autor que lo realizó así como la trayectoria y la cotización que el artista tenía en el momento de ejecutarlo. Esta fue, por ejemplo, una de las lagunas más ostensibles que presentaba la Biennale de Venecia del 76, trasladada este año a Barcelona, en la sección correspondiente al cartelismo de guerra. La omisión —todo hay que decirlo— empieza a corregirse al iniciarse una valoración y estudio

sistemático de esta obra gráfica, como la que se lleva a cabo el Centre d'Estudis Histories Contemporanis a cuyo fondo documental pertenecen la mayor parte de carteles que se reproducen en estas páginas, todos ellos originales de Carles Fontseré.



Cotejando esta muestra con los nuevos indicios del cartelismo político que se produce en estos momentos, parece oportuno interrogarse sobre la posible reanudación de aquella escuela catalana gráfica a partir de los cambios técnicos y de la nueva sensibilidad que hoy priva en el campo de la comunicación visual. Aun admitiendo que los contenidos del cartel político como el que aquí mostramos son inseparables de la coyuntura conflictiva que vivía



Catalunya en aquel momento, las ideas de composición, imagen y tratamiento de los temas sugieren un tipo de creatividad que hoy por hoy parece estar ausente de las nuevas manifestaciones del cartelismo a las que asistimos.

Cierto que el electoralismo que preside ese primer sarpullido cartelístico de posguerra, busca fundamentalmente el proselitismo específico de cada partido y en consecuencia atiende más al análisis de motivaciones e incluso a la persuasión basada en las técnicas del marketing que maneja la publicidad antes que la adhesión a alguna idea o campaña de consenso amplio y generalizado. Pero lo cierto es que los valores plásticos, estrictamente artísticos, son todavía inéditos en el incipiente fenómeno que, de todas formas, no debiera entenderse que parte de cero, sino que ha contado en Catalunya con una rica tradición. Tradición que supone un potencial creador importante, testimonio del cual es la obra de ese artista infatigable que es Carles Fontseré.

